

# Don Luis de la Cruz. Su desarrollo técnico y categoría regional y nacional

Por Pedro TARQUIS RODRÍGUEZ

## Los primeros tanteos

### I

Se conocen suficientes obras de este artífice del Puerto de La Orotava, tanto durante sus trabajos en Canarias como los ejecutados en la Península, para formarnos una idea de su evolución artística. Por lo que respecta a Tenerife, los principales óleos se encuentran hoy en su pueblo natal, en La Laguna, La Orotava, Icod, y alguna obra suelta en Santa Cruz. El Sr. don Juan Primo de la Guerra habla en su *Diario*<sup>1</sup> de que don Luis Paulino de la Cruz se había desplazado a las Canarias Orientales, donde parece que estuvo trabajando en Lanzarote, y pintó el cuadro de *Ánimas* para la parroquia de Arrecife. Varios de los retratos de Cruz y Ríos hechos en Canarias fueron llevados a los pocos años para la

<sup>1</sup> Este manuscrito fue propiedad del profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Canarias el historiador regional don Manuel de Ossuna y Van den Heede, hoy de su hijo Ossuna-Saviñón, quien lo conserva en su archivo. No llega este *Diario* a la amplitud e interés del conocido de don José de Anchieta y Alarcón, donde se refleja de una manera general el Tenerife de su época. Pero el Vizconde nos da datos no despreciables de pintores; no sólo de Cruz y Ríos, sino de Mateo Afonso (que estaba olvidado injustamente), de Antonio Sánchez González, Luis le Gros, Juan de Miranda Guerra, José Salas, etc., aparte de los sucesos públicos y políticos ocurridos en los primeros años del XIX. El trabajo de don Juan Primo de la Guerra permanece inédito, mas es uno de los llamados a imprimirse en su día.

Península, como sucedió también con algunos de don José Rodríguez de la Oliva; tales fueron los de don Fernando Cagigal de la Vega, marqués de Casa Cagigal, comandante general de Canarias, y de doña Vicenta, su hija; el del general don Luis Kindelán; el de doña Felipa Cagigal, hermana de don Fernando; el del también comandante general de las Islas Canarias don Pedro Rodríguez de la Buria; etc. Porque es de advertir que, como su predecesor Rodríguez de la Oliva, se convirtió don Luis de la Cruz en el retratista de los jefes militares del Archipiélago.<sup>3</sup> Así no tendría nada de extraño que hubiese retratado a don José de Perlasca...

Sobre la vida y obra de Cruz y Ríos se ha escrito mucho, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX. Mas el desarrollo artístico desde que termina su aprendizaje con don Manuel de la Cruz hasta que muere en Antequera, a través de las obras maestras que logra ver y estudiar en su peregrinación por la Península, falta. Los escritores y críticos de la Isla se han limitado a buscar anécdotas más o menos pintorescas de don Luis, en su vida de Canarias o de Madrid, las cuales nos han ido dando idea de ciertos aspectos de su carácter. Con motivo del retrato de Fernando VII que está en el Instituto de La Laguna (publicado en «La Tarde» de Santa Cruz de Tenerife), hube de dar noticias de los rozamientos ocurridos entre Cruz y Ríos y la Junta de Comercio o Real Consulado del Mar, que nos dan idea del lado quisquilloso y polemista del artífice. Otras veces los investigadores de Tenerife han señalado cuadros olvidados o escondidos de don Luis por las casonas de La Orotava y el Puerto de la Cruz, o han rechazado obras dadas como suyas y que no lo eran, como los cuadros de la Iglesia Catedral de La

<sup>3</sup> También los de la jerarquía de la Iglesia. Son varios los retratos de obispos de Canarias, en particular de su Su Ilustrísima don Manuel Verdugo y Albiturria. Se ha hablado de un retrato que don Luis de la Cruz hizo de don Antonio Tavira y Almazán. No ha aparecido el de este último obispo hecho por Cruz, pues el existente en Ntra. Sra. de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife, y otro en la parroquia de la Concepción de La Laguna, no se consideran de su mano. Cabe preguntar: ¿el retrato de Tavira de que se nos habla era una obra al óleo o una miniatura? Porque no se ha concretado. Tanto en un caso como en otro el obispo y sus familiares pudieron llevárselo a la Península.

Laguna; trabajo meritorio que en realidad era necesario hacer para ver de formar el catálogo de la producción de Cruz y Ríos en el Archipiélago. No pocos retratos olvidados, como el del capitán don Lorenzo Machado y Valcárcel; don Fernando del Hoyo y Solórzano, conde de Sietefuentes;<sup>3</sup> don Cristóbal Andrés de Ponte, etcétera, han sido dados a la publicidad. Pero ¿se ha dicho algo del camino seguido por don Luis en lo que se refiere a la técnica de su producción en Canarias, que sirva en líneas generales para ver cómo reacciona? No se ha hecho hasta hoy. Qué diferencias existen de una a otra época del futuro Pintor de Cámara; dónde empiezan y acaban éstas; qué influencias sufre y cuál es el fondo firme de su personalidad... Nada sobre estos puntos y otros se ha trazado y escrito. Y si esto ocurre en Tenerife, los escritores de la Península no tenían por qué encariñarse con don Luis de la Cruz (en su primera época un pintor de aspecto colonial, que después de trasladarse a Madrid consigue hacerse artista de tipo europeo, elevando su nivel artístico)<sup>4</sup> y así no se han ocupado de *El Canario* hasta estos últimos años. Tenían ante sus ojos pintores como don Vicente López y Leonardo Alenza, que les ofrecían mayor campo de estudio, por ser preferidos del público. Se ha necesitado que haya pasado un siglo largo para que coloquen a Cruz y Ríos al lado de estos otros. Es un síntoma de que se puede

<sup>3</sup> En este retrato, que fue propiedad de don Bernardo Benitez de Lugo, si hay cierto aspecto inglés en la visión y en la factura. Recuerda algunos momentos, no corrientes, del retratista Sir Joshua Reynolds (1723-1792). ¿Qué retratos de Inglaterra entraron por esos años, y en los anteriores a don Luis de la Cruz, en el Puerto de La Orotava, que pudieran influir sobre él? Nada en concreto se sabe. Pero sí que es compleja la formación del artífice.

<sup>4</sup> Punto interesante es éste para la pintura de Canarias. No cabe duda que Rodríguez de la Oliva es un pintor colonial. Pocas veces alcanzó don José un estilo que pueda compararse con el de la pintura en Europa. Ahí está el mal. Fue un pintor colonial, pero un buen pintor; con facilidad para el parecido, sabiendo caracterizar, le falta ambiente artístico depurado. Igual pudieramos decir de Cruz y Ríos en su producción de Canarias. La nota colonial pesa sobre él. En algunos retratos parece haber visto obras de don Francisco de Goya, y se salva, si bien siempre con deje colonial. Una gran parte del arte del Archipiélago adolece de este defecto, hasta bien entrado el XIX. ¿Acaso estamos ya hoy incorporados al arte de Europa? Las comunicaciones tan activas parecen confirmarlo.

enorgullecer la pintura de Canarias en general, y de Tenerife en particular, isla que impulsó el retrato hasta ese límite. Pero no obstante este éxito conseguido en Madrid se está lejos de un estudio técnico del pintor del Puerto de La Orotava en sus líneas fundamentales. Ésta es la verdad.

Viendo, pues, que la biografía de don Luis está falta de la crítica artística, casi, de la producción del maestro, voy a hacerla. No con ánimo de realizar un trabajo completo del pintor de Fernando VII, ni muchísimo menos. Voy a decir sencillamente lo poco que veo en su evolución. Mi deseo es llenar en lo posible el vacío que observo. Trazaré un bosquejo con toda modestia. La verdadera monografía de Cruz y Ríos se escribirá andando el tiempo.

La idea de que los pintores de Canarias se formaron solos es absurda. ¿Garrapateando en su casa, sin contacto con los demás? Es gracioso. Y, además, no es verdad. Saldría un artista salvaje y original, pero al estilo de las cavernas. Ni Cristóbal Ramírez, ni Alonso Vázquez se formaron solos. En el siglo XVII hay contratos de aprendizajes de pintores; el del mismo Alonso Vázquez, por ejemplo; el de Sebastián Álvarez del Soto, y el de otros muchos. Si en el XVIII ya no hay contratos, nos son muy conocidas las enseñanzas de don Lope de la Guerra, las de José Tomás Pablo, las de Juan de Miranda, etc. En un país tan pequeño como Tenerife todos se conocían, se enseñaban unos a otros o se influían. Los pintores del Puerto de La Orotava venían a La Laguna y Santa Cruz, marchaban a Icod; o al revés. Y en don Luis de la Cruz se notan las enseñanzas de su padre don Manuel, y las otras influencias que iremos viendo en sus obras de Canarias y en las de la Península. Era un artista de condiciones natas, pero necesitaba maestro y práctica.

Puntualizo desde aquí que don José Rodríguez de la Oliva influye sobre don Luis de la Cruz de una manera decisiva. Es mi modesta opinión, que algunas personas conocedoras pueden comprobar. No sólo influye en su producción en Canarias sino en la de la Península. A través de su primera época, de su segunda, de su tercera, se está viendo a don José Rodríguez, con su manera de entender las formas robustas a lo escultor. A pesar de las

influencias de Goya y Lucientes, de las de don Vicente López. Hasta el final se están viendo allí detrás, muy atenuadas, pero latentes, las huellas de Rodríguez de la Oliva. Las influencias de los pintores peninsulares son sobre el colorido, la visión, la belleza del conjunto, que modifican, poco a poco, las formas que llevó desde Canarias. Creo que don Luis de la Cruz le debe una gran parte de su gloria al maestro de La Laguna.

## II

De las primeras obras del Pintor de Cámara don Luis de la Cruz y Ríos que se conservan en Tenerife, se ha hablado algo, pero sin analizar la técnica de las mismas para conocer qué caminos seguía el hijo ilustre del Puerto de La Orotava. Siendo don Manuel de la Cruz, su padre, también pintor, es lógico suponer que la iniciación y primeras lecciones las recibiera el joven don Luis de su progenitor.

De esos primeros tanteos de don Luis Paulino de la Cruz, como entonces le nombran en diferentes documentos, tenemos en los alrededores del año 1795, en que quizás no alcanzaba los veinte años de edad, el retrato del general don Antonio Gutiérrez de Santayana, defensor de Santa Cruz de Tenerife contra el almirante Horacio Nelson, propiedad de don Vicente Falcón, en La Laguna. En este retrato es indudable la influencia del famoso retratista de Tenerife don José Rodríguez de la Oliva en su tercera época de brillante neoclasicismo. Claro que la técnica de don Luis de la Cruz en este óleo se halla muy por debajo de aquella del pintor lagunero, que en la madurez de su talento nos sorprende con retratos de belleza tal, que no parece estén hechos en la Isla, como el de don Guillermo Van den Heede.

Respecto al retrato del general Gutiérrez, a que aludimos, se observa en él que de la Cruz y Ríos tiene buenas cualidades colorísticas desde sus primeros retratos. Sus tintas son luminosas, claras en una visión policroma sin miedo a la luz, y que se mantienen con bastante armonía. Es serio el conjunto de la paleta de don Luis. No ocurre lo mismo con el dibujo, que si bien una

mano está bastante cuidada, no se le puede clasificar como un futuro destacado dibujante. Falta nervio. Se notan, en cuanto al carácter y vida del retratado y a la construcción, iguales vacilaciones. Es uno de los primeros peninos de don Luis de la Cruz, que nos lega la efigie del general Gutiérrez de Santayana, curiosidad histórica más que artística.

En esos años, antes de los veinte, y después de los veinte, las oscilaciones que se observan en los retratos del futuro Pintor de Cámara de Fernando VII son bruscas. Cambio de luces, de paleta, de ejecución; tal como se nos ofrece en los retratos de la familia de don Fernando de la Guerra, marqués de San Andrés, que constan documentalmente ser de manos de don Luis de la Cruz. Se ve con perfecta claridad que éste se halla luchando con el recuerdo, influencia o como se le quiera llamar de los destacados retratistas de Tenerife: de una parte, don José Rodríguez de la Oliva, muerto no muchos años atrás, cuyo brillo, fama y ambiente popular aún no se habían extinguido; de otra parte, José Tomás Pablo, quien por haber sido maestro de don Manuel de la Cruz, padre de don Luis, lega a este último las primeras enseñanzas recibidas, y así están ejecutados los retratos de la familia Guerra bajo la influencia de Tomás Pablo.<sup>5</sup>

En esta colección de retratos pertenecientes a doña Guillermina de Ossuna y don Emilio Gutiérrez Salazar, en La Laguna, se encuentra el retrato de don Fernando de la Guerra y del Hoyo, marqués de San Andrés. He visto los datos relativos a este retrato, que son del hijo del citado marqués de San Andrés don Juan

<sup>5</sup> Los retratos de la familia del marqués de San Andrés forman un conjunto valioso para estudiar los primeros tanteos de Cruz y Ríos. No conozco otro semejante. Obras auténticas, garantizadas por los documentos del archivo de don Manuel de Ossuna y Benítez de Lugo. Hay cantidad de obras. Después don Luis de la Cruz no vuelve a continuar en aquel camino. Éste es el valor especial de esta colección. Puede que se encuentren en el Puerto de La Orotava otros retratos de esos años, pero sospecho sean cuadros sueltos. Ésta es la fecha que ni el Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto ni el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife han logrado reunir un conjunto (aunque sea pequeño) de pinturas de Cruz y Ríos, para el público en general y los turistas. Es de esperar que el citado Instituto, andando los años, llegue a reunirlos.

Primo de la Guerra, y por ellos consta que fue pintado por don Luis de la Cruz. Veámoslos: «Miercoles, 23 de julio [año 1800]. Ayer por la tarde ha traído don Luis Paulino de la Cruz los retratos de mi Padre y de mi Madre y los de mis hermanas que tenía empezados desde había mucho tiempo... De los que ha traído últimamente se distinguen por más parecido el de mi Madre y el de Teresa; el de mi Padre también, pero fue a tiempo en que la enfermedad de perlecia le había desfigurado». Por estos datos de don Juan Primo de la Guerra el retrato de busto del marqués de San Andrés que posee hoy doña Guillermina de Ossuna, entrando en la sala en el gabinete de la derecha y sobre la puerta, es el hecho por de la Cruz y Ríos, porque don Fernando de la Guerra, viejo, aparece con la boca torcida por el ataque de parálisis.

En este retrato de Guerra y del Hoyo, la paleta de don Luis de la Cruz se halla cargada de grises oscuros, no sólo en los fondos y en los ropajes, sino en las mismas encarnaciones. Todo gris.<sup>6</sup> No tiene nada de agradable el colorido, completamente contrario al del retrato del general Gutiérrez de Santayana. Este arte viene derivado de José Tomás, pero exagerado, y es idéntico al que vemos en el retrato de la madre de don Juan Primo, vizconde de Buen Paso, que está en el mismo gabinete, y en otros retratos existentes en estas salas. Como en la colección de doña Guillermina de Ossuna la producción del pintor del Puerto de La Orotava es más continuada, podemos sentar, con seguridad, que por esos años sigue la técnica heredada de Tomás Pablo. Lo comprueba también la ejecución de estos retratos, áspera, despeinada, arrebatada.

Este retrato de don Fernando de la Guerra y del Hoyo tiene extraño interés por las coincidencias que existen con el retrato de don Juan de Mañara, también de busto, que está en el claustro de la Caridad, en Sevilla, ejecutado por don Juan Valdés Leal.

<sup>6</sup> El colorido de don Luis no tiene nada de agradable en estos tanteos. Muy inferior al de don José Rodríguez, a quien se ha tachado de abusar de las tierras en las encarnaciones. Las tintas son sucias. Hasta la ejecución del futuro pintor de Fernando VII es desordenada. Parece cifrar todo el interés de sus retratos en el parecido. Los caballeros de Tenerife no la pedían otra cosa, y a ello se atiende el artifice.

De donde resulta que una rama del arte de Valdés que trae a Tenerife el pintor Tomás Pablo, aislada de la Península, produce después de un siglo y en manos de don Luis de la Cruz y Ríos una realización, de técnica semejante a la del maestro en el citado retrato de don Juan de Mañara. Rara casualidad. Por lo general, perdido el contacto artístico, los caminos se separan, aunque tengan un mismo origen. ¡Don Juan Valdés y don Luis de la Cruz coincidiendo en lo más íntimo de su personalidad artística un momento, porque luego el segundo de estos retratistas sigue la corriente del arte pictórico al empezar el siglo XIX!<sup>7</sup>

Entiendo que los primeros tanteos del pintor Cruz y Ríos se redujeron a estos dos. Es lógico que fuera así, por las razones expresadas. El retratista del XVIII de fama más perdurable fue Rodríguez de la Oliva; la herencia, inevitable, representada por José Tomás, pesa igualmente sobre don Luis. Lo demás que se nos quiera decir de retratos de Cruz y Ríos, con técnicas distintas, no importa, pues no son de él. No se puede admitir que estuviera todos los días cambiando de técnica. Nuestro pintor, aunque un tanto extravagante, era persona equilibrada. Esos otros cuadros que se le están atribuyendo con anterioridad al año 1800 no le pertenecen. Están faltos de verdadera clasificación, y se han originado confusiones por haber otros retratistas de mérito trabajando en Tenerife por esos mismos años en que comenzaba don Luis de la Cruz y Ríos. Estos retratistas están muy poco estudiados, o totalmente sin estudiar, y se les quiere desposeer de sus obras.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> En el citado Hospital de la Caridad se encuentran las obras cumbres de Valdés Leal, como son los *Jeroglíficos de la Vida* a los pies de la Iglesia, pero también se encuentran los extravíos más grandes de aquel maestro, en su prurito de buscar algo opuesto a la técnica de Bartolomé Murillo. El indicado retrato del fundador Mañara, y sobre todo los Evangelistas que pintó en las pechinas de la cúpula, son obras que casi se salen fuera del arte. Así, pues, no alabo a Cruz y Ríos en este retrato, sino que le señalo como un caso raro.

<sup>8</sup> Los otros retratistas de nombre conocido son: Félix Padrón de Salas, con su retrato de Carlos IV del ayuntamiento de La Laguna, copia de Goya (esperemos a que se conozcan retratos suyos tomados del natural para poder juzgarlo bien); Mateo Afonso, el representante más característico del retrato romántico en Tenerife; probablemente algún otro que permanece en el anónimo. En realidad estos retratos ni quitan gloria a don Luis de la Cruz ni le hacen sombra.

Las razones expuestas me parecen de verdadera claridad. Hay que documentalmente o con buena lógica ir fijando las fechas en que fueron hechos cada uno de aquellos retratos. Todo eso y muchísimo más está todavía por hacer como datos para la biografía de este pintor. Faltan por determinar muchos puntos de su labor en Canarias. Estudiar su evolución hasta el año de 1815.

## Época de Canarias

### I

Pasados los primeros años de tanteos de Cruz y Ríos se observa que entra en una evolución bastante profunda. Casi no recuerda a sus primeros retratos de don Fernando de la Guerra, ni en dibujo, ni en ejecución, ni en colorido. Y no había salido de Tenerife. Estas evoluciones tienen su causa de origen. ¿Cuál fue la que produjo en don Luis de la Cruz una transformación tan radical? En presencia de estos retratos de continuada labor, por donde vemos que el artista está ya pisando terreno firme en marcha sobre su primera época —tal es el retrato de doña Isabel Meade de Murphy, propiedad de don Patricio Estévez—, nadie que conozca los anteriores retratos puede imaginarse que toda una larga serie de estos otros son de la misma mano. Apenas si conservan relación con el del general don Antonio Gutiérrez, sólo por tratarse de obras neoclásicas y nada más.<sup>9</sup>

Influyó sobre Cruz y Ríos el aparecer en el campo pictórico de Tenerife, desde los últimos años del siglo XVIII, por causa de una tormenta que los arrojó sobre la Isla, un pintor de Francia

<sup>9</sup> Hay otro retrato de general don Antonio Gutiérrez de Otero, hecho por don Luis, aparte del citado propiedad de don Vicente González Falcón, y es el existente en el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife. Este segundo retrato fue restaurado por el pintor don Gumersindo Robayna Laso el año de 1878, y quizás fue hecho con posterioridad al ataque de Sir Horacio Nelson. Su dueño, don José García Lugo, tuvo el rasgo patriótico de desprenderse de él para que figurara en la corporación que tanto debía a aquel hecho de armas. Si este óleo tiene menos o más interés que el del Sr. Falcón no es de este lugar.

que se había educado en París, Luis le Gros. Éste se estableció en Santa Cruz y La Laguna, como poblaciones más importantes de Tenerife. Las disciplinas académicas de Gros se ven apagadas por la personalidad naciente de don Luis de la Cruz, en el retrato de cuerpo entero de don Juan Primo de la Guerra, propiedad hoy de don Emilio Gutiérrez, La Laguna. Necesariamente a Cruz y Ríos se le ofreció hacer retratos en la ciudad de los Adelantados, residencia de muchos nobles caballeros de Tenerife, se encontró con Luis le Gros —entonces se pasaban meses y años sin trasladarse las personas de unas a otras localidades de la Isla— y entabló amistad con el artista francés, que duró hasta la marcha para Madrid del isleño. Por su parte, admiró siempre Gros el talento de don Luis de la Cruz.

Aunque la evolución de don Luis fue en verdad radical, nunca tan variada como nos quieren hacer ver en la exposición laudable organizada por el Casino de La Orotava. Aquello fue una especie de razzia pictórica hecha por los pueblos del valle de Taoro: Los Realejos, Puerto de la Cruz, La Orotava y hasta La Laguna. Se reunieron diversas obras (en su mayoría retratos) con el título común de Exposición de don Luis de la Cruz y Ríos. Sin negar que algunos de los cuadros que allí figuraron, quizás bastantes, fueran del referido pintor de Tenerife, había otros muchos, de técnicas y tendencias tan distintas, que es imposible de todo punto que fueran de mano de don Luis de la Cruz, y así hube de manifestarlo en aquella ocasión.<sup>10</sup>

Había conforme se entraba en el patio del Casino, al centro del costado de la derecha, un retrato de medio cuerpo de un fraile. Se salía materialmente del lienzo, tal era la ilusión de su intenso

<sup>10</sup> La citada exposición del Casino de La Orotava es la más importante que se ha hecho en la Isla en honor de Cruz y Ríos: al César lo que es del César. Lo que pasó es que la investigación en Tenerife por esos años estaba en mantillas. No se aquilató la autenticidad de las obras del maestro del Puerto, ni en realidad había tiempo. Lo que sucede en las fiestas anuales hechas de prisa. El esfuerzo del Casino de Taoro fue grande y digno de alabarse, pero no se puede admitir a ojos cerrados todo. Allí vimos algo nuevo, que debe repetirse con más tiempo y más amplitud.

relieve y la vida que el artífice supo darle a su retrato. No lejos se hallaba el retrato de un personaje de cuerpo entero, vestido de uniforme, ejecutado en el estilo neoclásico, cuyo óleo estaba bastante lejos de ser una obra destacada de Cruz y Ríos, tanto por su conjunto como por su sentimiento artístico, falto de resolución. Estos dos retratos pueden darnos una idea de lo que con motivo de la exposición de La Orotava, dedicada a la memoria del Pintor de Cámara de Fernando VII, se hizo. Y no fue otra cosa que recorrer las casas de los que estaba dispuestos a concurrir, y todas las pinturas al óleo de algún mérito que encontraron las reunieron alrededor del patio del Casino y en la sala baja contigua a la calle que de la iglesia de la Concepción sube a la Carrera. ¿Pero cómo admitir que el retrato tan notable del religioso fuera obra de la Cruz y Ríos, con aquella ejecución tan franca de maestro de primera línea, cuando era nada menos que una obra de don Francisco Zurbarán, y de las buenas, que quedaron desperdigadas por ahí, en poder de particulares, a principios del XIX, con motivo de la exlaustración ordenada en toda España?<sup>11</sup> Este retrato lo subieron desde el vecino Puerto de la Cruz, según me informaron personas de crédito, y allí se debe de encontrar en la actualidad. Era el mejor de los cuadros expuestos en la exposición de don Luis de la Cruz.

En la sala contigua, que hemos mencionado, se encontraba otro lienzo, de composición histórica, representando *La muerte de Cleopatra*. Muy dudoso de que esta pintura fuese del Sr. Cruz y Ríos, aunque no se pueda negar rotundamente, como en el caso

<sup>11</sup> Que en Tenerife había obras de Francisco de Zurbarán se puede demostrar con más de un dato. Aparte de los óleos que trajo a Santa Cruz el Dr. don Víctor González cuando regresó de Sevilla (donde fue muchos años médico de la Casa Real) y entre los que se encontraba un excelente Santo Domingo, consta por Mr. Sabino Berthelot, en su libro *Misceláneas Canarienses* (un ejemplar en francés hay en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife), que en un convento de La Orotava, creo que en el de San Francisco, había un magnífico Zurbarán, que tuvo ocasión de ver aquel cónsul de Francia. Hay verdadera manía de negar que existan en las Islas buenos cuadros de la escuela de Sevilla. Y los hay de las mejores firmas, desde el licenciado Juan de las Roelas y Francisco de Herrera el Viejo, hasta Germán de Llorente.

anterior. La ejecución desordenada y que pudieramos calificar hasta de furiosa, tal era su atrevimiento, en pinceladas sueltas sin intentar ligar y de mucho grueso de color, más concordaba con la técnica de empastar del maestro del Puerto de La Orotava José Tomás Pablo. Como este pintor enseñó su arte a don Manuel de la Cruz, padre de don Luis, pudiera existir alguna probabilidad de que fuera de manos del discípulo, aunque no lo creo, y menos aún de su hijo, pues las influencias técnicas de José Tomás sobre Cruz y Ríos están ya bien transformadas.

Había en la repetida exposición de don Luis de la Cruz un retrato, *La dama del perro*, ignoro el nombre de la retratada, en el fondo del patio y a la derecha. Éste era un óleo ejecutado con una finura de pincel extrema, colorido de tintas brillantes y transparentes y una firmeza de dibujo muy notable. El conjunto me recuerda el del sobresaliente retrato de don Guillermo Van den Heede, propiedad de doña Guillermina de Ossuna, en La Laguna, y que se lo atribuyeron al Sr. Cruz y Ríos. El retrato de *La dama del perro*, de tamaño natural y de busto, tenía en cuanto al colorido acordes predominantes en tonalidades azules, según el traje que vestía la joven, con facilidad de modulación a las medias tintas notables. Conjunto armonizado en tonalidades claras. La damita tenía el perro sobre sí, tan bien hecho como el retrato de su distinguida ama. Era obra de las más interesantes de las reunidas en La Orotava en esta ocasión. Pudiera ser pintura de la Cruz y Ríos.<sup>12</sup>

## II

Encuentro que el pintor del Puerto de La Orotava que nos ocupa empieza a preocuparse del dibujo a partir de 1800, y le da una importancia que hasta entonces no le había concedido. En su

<sup>12</sup> No puedo precisar el número de cuadros reunidos en la exposición del Casino de Taoro, ni si entre ellos estaba *El viejo de la tabaiba*, del que tantas alabanzas hizo don Elías Zerolo en la «Revista de Canarias». En la sala de la calle había varias cabezas de santos. Las obras religiosas son raras en la producción de Cruz y Ríos.

educación pictórica se le dio mayor importancia a la ejecución y al colorido, con arreglo a las enseñanzas de José Tomás Pablo. Al adentrarse en su primera época aparece don Luis de la Cruz con mayor elegancia de dibujo. Líneas casi ampulosas. Cuida de los contornos, que ahora observa con atención y ajusta más. En pocos años avanza a pasos de gigante. Sus retratos le sirven de estudio del natural, que es el mejor maestro; pero conviene hacer notar que este detalle es una muestra de la inteligencia de este pintor de Tenerife. No es fácil reaccionar analizándose a uno mismo, sin tener despejo de espíritu y talento para ello. Desde este momento don Luis de la Cruz me parece más un retratista francés, por su tendencia a la distinción y a la elegancia, que inglés. Se adentra en el retrato moderno paralelo a la corriente que se siente en Europa. Se sitúa este pintor en el neoclásico para todo lo que le queda de vida. ¿Este cambio de dibujo tuvo por origen alguna causa exterior al artista o fue sólo un instinto personal? Opino que influyeron las dos cosas. El ver las obras de Rodríguez de la Oliva le hizo reflexionar, y la llegada por esos años del pintor francés Luis le Gros le acabó de convencer de que la pintura de don Manuel de la Cruz, su padre, y la de José Tomás Pablo, era cosa pasada.<sup>18</sup>

Y aquí quiero tratar lo apuntado por el Sr. don Juan Contreras, marqués de Lozoya, en su crítica sobre este Pintor de Cámara de S. M. Fernando VII. Dice el Sr. Contreras: «En algunos de los últimos óleos del pintor canario, como el retrato varonil que poseen en Madrid los marqueses de Villafuerte, se acusa una influencia de los retratistas ingleses que difícilmente puede ser

<sup>18</sup> Conviene hacer constar que Tomás Pablo, como retratista, tiene verdadera categoría. Los retratos que de este artifice están en la ermita de San Antonio del Puerto de la Cruz y el que hizo del Sr. Machado al pie del óleo de la Concepción, en Santa Catalina de Tacoronte, son de lo más interesante que han producido los retratistas regionales. En ese mismo camino se encuentran algunos de sus cuadros religiosos. Pero don Luis de la Cruz tomó de los retratos de José Tomás Pablo un camino que no es de los que conducen a buenos resultados. La pintura en Europa y en Canarias seguía rumbos distintos. Probablemente no llegó a entender lo bueno de los retratos de Tomás Pablo, o le llamaron más la atención otros artífices, y lo dejó a un lado.

directa, sino más bien recibida a trazos de grabados». A lo que lanza el marqués de Lozoya como probable, puedo decir que en Tenerife hay varias pinturas de don Luis de la Cruz, tomadas de grabados a los que el artifice ponía los colores a su gusto. Posee en su colección de pinturas don Manuel de Ossuna y Benítez de Lugo, en La Laguna, un óleo del Sr. Cruz y Ríos que ofrece curiosidad en el sentido que nos habla el crítico. Está ejecutado valiéndose de un grabado holandés. La indumentaria, el tipo de la figura, las luces a estilo Rembrandt, están indicando que el grabado origen de este óleo es de los Países Bajos. Conozco hasta dos óleos iguales de *El jugador* pintados por Cruz y Ríos, y el grabado donde está tomado si pudiera ser inglés. Estos tres cuadros están ejecutados después de 1801, a lo que se advierte por su técnica.

En el colorido la evolución de la primera época de don Luis de la Cruz, desde su principio, es tan marcada como fue en el dibujo. Se advierte que la calidad de los colores de las primeras obras, las citadas de don Fernando de la Guerra y su familia, no es buena. Al poco tiempo mejora los colores que emplea, juntándose a ello una mayor variedad de tintas, como en el retrato de don Manuel Verdugo y Albiturria. Hay un manejo de paleta de policromía más viva y armoniosa. Tendencia a aumentar la luminosidad, en evolución hacia la pintura moderna, encaminada a situarse más acá de don José Rodríguez de la Oliva. Dicho de otra manera: se erige en el continuador voluntario del retratista de La Laguna. Toma de lo que encuentra a su alrededor en Tenerife lo más avanzado en este camino que le permita llegar a su objetivo; porque es un error, y grande, el considerar que, habiéndose marchado para la Península Antonio Sánchez, no había en la Isla al empezar el siglo XIX otro retratista interesante que el Sr. Cruz y Ríos. El caso es que influyéndose los unos a los otros adquiere el pintor del Puerto de La Orotava unas tintas hermosas y brillantes, y abandona su entonación gris oscura para sustituirla por fondos más transparentes. Cambió así desde su base los elementos técnico-colorísticos con lo que produjo en su policromía una transformación completa. Y si es en el colorido de las encarnaciones, ya apunté (en los escritos publicados en el diario

«La Tarde» de Santa Cruz de Tenerife) las influencias ejercidas sobre don Luis de la Cruz por el pintor francés Luis le Gros, porque hay colores en las mezclas de estas carnaciones que no son las usadas en España ni en Canarias, sino que son empleados por los franceses, y casi seguro introducidos en Tenerife por Gros.<sup>14</sup>

Cuando don Luis de la Cruz y Ríos embarcó para Cádiz, el día 26 de mayo del año de 1815, por el puerto de Santa Cruz, para fijarse en Madrid —datos exactos que constan en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife—, llevaba nuestro pintor una formación completa. Nos lo prueba su rápido encumbramiento. Fue lo de llegar y besar el santo.<sup>15</sup> En Madrid no tuvo que ponerse a aprender dibujo ni colorido. Si maestro era en Tenerife, maestro fue en la Península. Conviene hacer hincapié en que salió de aquí un pintor hecho y derecho. El triunfo no fue de don Luis de la Cruz. ¡El triunfo fue del retrato en Tenerife! Porque la verdad es que la Isla, perdida en el Atlántico, en aquel momento se hallaba en el retrato a la misma altura que la Península. Demuestra lo dicho el nombrarse Pintores de Cámara primero a Antonio Sánchez, después a Cruz y Ríos, los dos nacidos en Tenerife. ¿Acaso tuvimos triunfos semejantes en la pintura religiosa? No. Fue sólo en el retrato. Y si no tuvimos más éxitos fue porque los otros retratistas, menos decididos, no salieron de La Laguna a correr aventuras en la corte; pero la prueba de que eran tan buenos como aquellos dos es que se están confundiendo sus obras con las de grandes maestros.

<sup>14</sup> Basta ver el retrato de don José Van den Heede, conservado en la colección de don Manuel de Ossuna-Saviñón, para apreciar la relación que existe entre las encarnaciones de este retrato hecho por Luis le Gros y las últimas producciones de Cruz y Ríos, en su etapa en Tenerife. Las tierras empleadas por don Luis dejan paso a tintas más brillantes. Comprendo que don Francisco de Goya pudo influir en esto, pero el contacto directo con Luis le Gros es más lógico.

<sup>15</sup> A los pocos meses de su llegada a Madrid Fernando VII le nombró Pintor de Cámara. Se le busca para hacer miniaturas. Los honores y la gloria llegaron pronto para Cruz y Ríos. Con la cuestión económica no corrió igual suerte. Los críticos de la corte creían hasta hace pocos años que *El Canario* se había formado como miniaturista en la Península. Ya han rectificado de que salió formado de Tenerife. Bajo el reinado de Isabel II palideció su fama.

Vengamos a analizar la evolución de don Luis de la Cruz en su primera época en marcha hacia la segunda en lo que respecta a la ejecución. El despeinado que hubo siempre en España, más o menos marcado, que estaba muy acusado en el Sr. Cruz y Ríos, como hemos visto, se fue haciendo más moderado. Al final de su estancia en Tenerife, donde apunta ya su segunda época, el empaste es de una suavidad que recuerda mucho el equilibrio tan moderado de la técnica francesa. El pintor del Puerto de La Orotava ha dado un salto que va desde don Juan Valdés Leal hasta las proximidades de don Francisco de Goya. Ejecución más tranquila sin pasar los límites debidos a una buena prudencia.

### Época de la Península

#### I

La segunda época de este pintor resulta difícil de determinar desde Tenerife, donde las obras que el artífice envió durante su estancia en la Península son muy reducidas. Casi todas se conservan en La Laguna. Conozco el retrato de Su Ilustrísima don Cristóbal Bencomo y Rodríguez; arzobispo de Heraclea, en el salón de actos del Ayuntamiento de la ciudad de los Adelantados; el retrato de S. M. Fernando VII que se conserva en las salas capitulares anejas a la Santa Iglesia Catedral de Tenerife y que fue encargado por el cabildo de la naciente catedral de los Remedios al artífice, pagándole dos mil reales (datos de don Antonio Pereira Pacheco y Ruiz), en agradecimiento al apoyo prestado por el monarca a la creación de la Catedral; otro segundo retrato, de busto como el anterior, de don Cristóbal Bencomo, confesor de aquel monarca, iniciador de la idea de dotar a La Laguna de catedral, óleo que se custodia en las dichas salas capitulares; el retrato de Fernando VII de cuerpo entero que figura hoy en el paraninfo del Instituto de Canarias, de la vecina ciudad; otro quinto retrato de cuerpo entero de don Francisco María Isidro de Borbón, infante de España, existente en el paraninfo del Instituto; y el retrato de S. M. doña Isabel de Braganza, segunda mujer de

Fernando VII, propiedad de don Mateo Alonso del Castillo y hoy del general don Anatolio de Fuentes. En resumen, seis retratos al óleo, a los que debemos añadir una gran miniatura de don Cristóbal Bencomo, firmada de manos de don Luis de la Cruz con sólo «L. Cruz», magnífica pieza que fue propiedad del deán don Enrique Medina, La Laguna.

Pocas obras son para un juicio amplio sobre este pintor del Puerto de La Orotava, cuya vida está bastante estudiada, aunque hay algunos lunares por llenar. No sucede lo mismo respecto a su arte. El Sr. don Juan Contreras, marqués de Lozoya, ha expuesto con buen criterio algunos conceptos generales sobre la producción de don Luis de la Cruz y Ríos, respecto a las miniaturas y retratos, que son los dos procedimientos de la pintura en que descolló este maestro («El Museo Canario», Las Palmas de Gran Canaria, *Luis de la Cruz y Ríos, Pintor de Cámara de Fernando VII*, 1945, número 16), sin entrar en un estudio más amplio y a fondo. Tampoco pretendo llenar este vacío, por carecer de personalidad para ello. Voy a añadir otros conceptos generales, a la zaga de los de don Juan Contreras, que vayan poco a poco encajando la crítica artística de *El Canario*,<sup>16</sup> como llamaban en Madrid a don Luis. Y por cierto que las diversas miniaturas expuestas en el Museo Romántico de la calle de San Mateo, al fondo de vitrinas bastante salientes, se ven mal, están sin clasificar y no nos damos cuenta si algunas son de *El Canario*.

Es indudable que Bencomo y Rodríguez, arzobispo de Heraclia, debió de ser una palanca poderosa junto a Fernando VII para ayudar al prestigio del artifice en el ánimo del sexto de los

<sup>16</sup> Viene, sin duda, el nombre de *El Canario* de que don Luis hizo gala en Madrid de su país de origen, como José de Ribera en Nápoles se honraba de ser español y valenciano. En miniatura aquel nombre continua y continuará sustituyendo al de Luis de la Cruz. Entonces consideraban a Canarias próximas a América. Se extrañaron de encontrarse a un artifice canario trabajando en la corte. Pero *El Canario* no triunfó por lo exótico sino por su valor artístico efectivo. Es indudable que su nombre ha ido ganando fama de día en día, como miniaturista, en toda España. El porvenir le reserva a Cruz y Ríos el que esta fama se extienda, quizás, por Europa.

Borbones. Ya habían desaparecido el primer marqués de Bajamar y los otros ilustres isleños que pudieron, quizás, intervenir en apoyar al pintor Antonio Sánchez González. Pero estaba Bencomo, y extraña el gran número de retratos que de él hizo Cruz y Ríos, para no pensar en una amistad relativamente estrecha entre los dos hijos de Tenerife.<sup>17</sup>

Guiándonos por los retratos de que hemos hablado al principio, las influencias ejercidas sobre don Lius de la Cruz a su llegada a Madrid fueron las de don Francisco de Goya y Lucientes, hasta cierto punto natural, por ser el pintor más sobresaliente de la corte de Fernando VII, como con anterioridad lo había sido de Carlos IV. Podemos precisar más. Le llamó la atención al pintor del Puerto de La Orotava el retrato ejecutado por Goya de la comedianta María Fernández, *La Tirana*, que se conserva en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, una de las maravillas del genial sordo de Fuendetodos, por las tintas, de una luminosidad inimitable. Y también debió de ver e influyeron sobre él los frescos pintados en los marcos y junto a los ventanales por Goya y Lucientes en San Antonio de la Florida, los cuales guardan estrecha relación por su luminosidad y por su atrevimiento de ejecución con el retrato de *La Tirana*. Pues bien, esta influencia está clara en Cruz y Ríos en el retrato de cuerpo entero de Fernando VII del paraninfo del Instituto de La Laguna, de tintas luminosas «que quieren imitar» a las de *La Tirana* de Goya. Claro

<sup>17</sup> En estos últimos años ha escrito don Jesús Hernández Perera (publicado por la Casa de Colón, de Las Palmas) de la posibilidad de que el pintor de Santa Cruz Antonio Sánchez guiara en sus primeros pasos por el Palacio de Oriente a don Luis. Está dentro de la lógica. Falta por saber las influencias del Sr. Sánchez González en la Casa Real; aunque como sabemos que solicitó la Real Furriera, cargo que lleva consigo el encargarle de todas las llaves de Palacio, se desprende que gran confianza debían tener con él. Es indudable que los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX fueron para los tinerfeños de vara alta en la Casa Real. Y aunque después llegó a los primeros puestos de la nación don Leopoldo O'Donnell, éste no estaba en contacto con los tinerfeños. Fue en el último cuarto del siglo pasado don Fernando León y Castillo quién apoyó al pintor de Santa Cruz de Tenerife don Valentin Sanz y Carta.

que el colorido del retrato de nuestro pintor no llega, ni puede llegar, a la creación de don Francisco de Goya en el retrato de María Fernández, de la época gris perla del pintor de Aragón (según la ha llamado el crítico alemán Augusto L. Mayer, de la Universidad de Munich), donde además del gris perla hay finísimas medias tintas doradas que, con la banda escarlata, producen un efecto fantástico en el óleo de la Real Academia de Bellas Artes. En el retrato de Fernando VII, de la Cruz y Ríos, no pasa del gris perla; pero el conjunto de la obra por su colorido, donde también hay tonos escarlatas muy subidos, está indudablemente sobre el camino de Goya, que ha impresionado con fuerza insospechada al pintor del Puerto de La Orotava a su llegada a Madrid. Hay un trecho largo de don Luis de la Cruz hasta Goya, que ha eclipsado a todos los pintores españoles de su tiempo, y en temperamentos artísticos distintos no se puede llegar a mayor aproximación. Ha cogido lo general en el colorido y en la visión.<sup>18</sup>

Y lo que se ha dicho de *La Tirana* es aplicable a los frescos de San Antonio de la Florida, con gran predominio de tonos claros que sorprenden al visitante, buscando el contraste con el colorido de la cúpula. Aquellos frescos se mantienen en unos límites artísticos inverosímiles. La ejecución y el dibujo son furiosos, desordenados, sólo accesibles al genio. No se sabe dónde terminan las cortinas y empiezan las nubes. Pero por encima de los defectos que se pudieran señalar en estos discutidos frescos de Goya y Lucientes, hay un ímpetu artístico arrollador, de gigante, que hace callar. El Sr. Cruz y Ríos tomó el colorido y la visión como en el caso de *La Tirana*. La ejecución, el dibujo y la

<sup>18</sup> No se necesita insistir mucho sobre la influencia de Goya y Lucientes sobre don Luis de la Cruz, porque el público de Tenerife ha recibido los vaivenes de la crítica. Se ha atribuido un retrato de don Luis a Goya; y a pocos años, con el mismo retrato, cadena por la contraria. Creo que está bien clara la influencia de Goya sobre Cruz y Ríos. Fue el mismo pintor tinerfeño don Juan Botas y Ghirlanda quién dijo que el retrato de Fernando VII del Instituto de Segunda Enseñanza de La Laguna era obra de Goya; hoy todo el mundo dice que es de don Luis.

creación estaban fuera de sus posibilidades, o no las atendió ni trató de imitarlas.<sup>19</sup>

Pero inmediatamente detrás de las influencias de Goya, que al poco tiempo de llegar *El Canario* se alejó camino de Francia, aparecen en el artífice del Puerto de La Orotava otras influencias de debidas al Pintor de Cámara que entonces privaba en Madrid: don Vicente López Portaña, de Valencia. Entonces acababa éste terminar su primera época, no muy recomendable. En el retrato de busto de Fernando VII que realizó Cruz y Ríos con destino a las salas capitulares de la catedral de La Laguna está haciendo un cambio hacia el arte de don Vicente López, quien a su vez trataba de seguir a Goya y Lucientes. Y la verdad es que el citado retrato del sexto de los Borbones no me parece de los más acertados, ni mucho menos, de los que pintó don Luis de la Cruz en su época de la Península, pues tiene un dibujo ampuloso al que acompaña una deficiente ejecución.

## II

La segunda época de este pintor del Puerto de La Orotava, que empieza en los últimos años de Canarias, alrededor de 1810,<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Desde luego la cúpula es superior a las demás pinturas. En los arcos y las pinturas bajas don Francisco de Goya, contra lo que parece natural, empleó una ejecución grande y un tanto brusca. Conforme se eleva la cuida y concluye más. Va formando escalones hasta llegar a la maravillosa cúpula. Hoy San Antonio de la Florida está declarado monumento nacional y panteón de Goya. En las cuatro esquinas de la iglesia hay otros tantos espejos para poder analizar con más comodidad los frescos. En la época de don Luis de la Cruz el templo no tenía esta categoría y el artífice tinerfeño penetraba allí y examinaba a sus anchas la obra del genio de Aragón, sin visitantes que lo distrajeran y sin porteros.

<sup>20</sup> La segunda época de Cruz y Ríos empieza en Canarias, dígase lo que se diga. En las últimas obras de Tenerife hay una pincelada más acariciada. Al llegar a Madrid se nota un giro un tanto dislocado. Tiene su explicación en la impresión que le producen maestros de altura. Pero no se puede negar el cambio ocurrido en el Archipiélago, también verdad. Y no quedó truncada la dirección que llevaba desde Canarias; por eso empleo la palabra giro. Pudo coordinar lo uno con lo otro.

se desarrolla plenamente en Madrid, a partir de 1815 hasta las proximidades de 1830, en que poco después muere su protector Fernando VII.

De mucho le sirvió a Cruz y Ríos el ver las colecciones de pinturas de la capital, tanto las de los palacios reales, mejoradas por los Borbones, que en aquellos años se reunían para formar el Museo del Prado, como muchas y valiosas colecciones particulares, entre las que se encontraba la del académico de Bellas Artes don Bernardo de Iriarte y Nieves-Ravelo, quien, como don Luis, era nacido en el Puerto de La Orotava (y si bien cuando llegó de la Cruz a Madrid ya había muerto don Bernardo de Iriarte, la colección existía). Y no es que se vean en los óleos de nuestro pintor reflejos de los maestros del XVII, que ya no tenían amplia cabida en la pintura después de la revolución de don Francisco de Goya y Lucientes. Pero sí le afianzaron en el camino de la belleza, que en Canarias, por la poca cantidad de obras buenas, es un campo más raquítico.<sup>21</sup>

Los retratos de don Luis de la Cruz en Tenerife están apriionados, salvo muy contados, en los límites de los marcos. En Madrid, por el contrario, les da un escenario mucho más amplio. Compárese el retrato de don Lorenzo Machado y Valcárcel con el del Sr. marqués de Villafuerte, ambos de cuerpo entero: el de don Lorenzo Machado campea poco, mientras que la figura elegante de Villafuerte está rodeada de grandes espacios, llenos de aire, que tienen bastante importancia. El retrato de Fernando VII, del paraninfo del Instituto, ya citado, hecho a su llegada a la corte, está plantado en espacios estrechos. El soberano de España lo llena todo; los accesorios son lo de menos, a pesar de tratarse de un retrato de aparato. Pero luego, cuando el pintor del Puerto de

<sup>21</sup> La influencia de Goya sobre don Luis es perdurable desde las Islas hasta el fin de su estancia en la Corte, y probablemente después, atenuada por la de don Vicente López. Si hubiese renunciado en absoluto a don Francisco de Goya, hubiera sido un desacierto. ¿A dónde iba a volver? ¿A la decadencia y confusiónismo del XVIII? Su ideal parece ser mantenerse intermedio entre Goya y don Vicente López. Consiguió un puesto allí; no con personalidad acusada, que era difícil al lado del Sordo de Fuendetodos, pero un puesto.

La Orotava ve los retratos de *La familia de Felipe IV*, conocido por *Las Meninas*, y los grandes retratos ecuestres del conde-duque de Olivares y de Felipe IV, de Velázquez, por no citar sino los de la escuela española; y sobre todo *La familia de Carlos IV*, y los retratos ecuestres de María Luisa de Parma y del mismo Carlos IV, en el Prado, y el de Fernando VII en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, comprende don Luis de la Cruz que cuando tenga encargos que se le paguen bien debe poner escenario y accesorios suficientes que ambienten el retrato. Tal es el caso, entre otros, quizás, que se le presentó al hacer el retrato del marqués de Villafuerte.<sup>22</sup>

Su compañero don Vicente López seguía por estos mismos caminos. Son innumerables los retratos de busto del Sr. López Portaña. En el Museo de Valencia hay para llenar una sala con ellos; y en la colección de la Academia de Madrid se encuentran otros tantos; etc. Pero a veces se le presenta oportunidad para hacer grandes retratos. Admirándole don Luis de la Cruz como el mejor retratista de España después de Goya, se dejó influir en el formato y en el colorido de la segunda época del pintor de Valencia. No se volvió a dar el caso en don Luis de darnos un retrato semejante al de Fernando VII en las salas capitulares de la catedral de Tenerife.

Como don Vicente López emplea un colorido que arrancando

<sup>22</sup> En este retrato Cruz y Ríos quiso hacer una escapada de Goya. Se volvió al siglo XVIII, en estilo inglés, con ribetes clásicos. Una mezcla que tiene su interés artístico. La empleó también algunas veces el mismo don Francisco de Goya, sin prescindir de su ejecución personalísima. Se da el caso de que un crítico como Augusto L. Mayer señala a Goya influencias de Holanda, más concretamente de Rembrandt; otro crítico de categoría, Paul Lefort, indica la influencia de Francia a lo Fragonard; un tercero apunta las influencias de Inglaterra; las de Venecia, tomadas de Giam Batista Tiepolo; etc. En resumen: Goya refleja el movimiento artístico de toda la Europa de su época, sin perder lo más genuino de la pintura en España; de ahí su renombre universal. Intentó don Luis de la Cruz seguir el mismo camino. Dirige una instancia a Isabel II para que le permita recorrer los países de Europa y estudiar a sus maestros. Era demasiado tarde para que fuera efectiva una asimilación artística por nuestro Pintor de Cámara, aparte de que sus cualidades quedaran por debajo de las del aragonés.

del final de Goya quiere situarse más acá, ser más moderno, nuestro pintor le sigue en esta evolución, hasta el punto de que algunas obras de don Luis tienen marcado aspecto de ser hechas por su colega. La segunda época, brillante, de don Vicente López, cuando pinta los delicados retratos femeninos de la reina María Josefa Amalia de Sajonia, de doña Isabel de Braganza, etc., influye grandemente a nuestro pintor. El retrato de doña Isabel de Braganza, que también fue pintado por Cruz y Ríos, es una prueba muy clara de las influencias de aquel pintor sobre el isleño. En este retrato, de cuerpo entero y con grandes espacios (que se conserva en La Laguna), no sólo en el colorido sino en la manera de componer, de plantar la figura, de los accesorios, de los más mínimos detalles, hasta los espacios libres con paisajes, como se empleó también en los buenos tiempos del renacimiento, y que los usa don Bernardo López, todo, repito, nos sorprende y nos recuerda al celebrado retratista de Valencia. A la vista de este óleo es imposible negar la gran influencia que sobre *El Canario* ejercieron los López. Podría firmarlo el mejor de ellos, sin perjudicar a su categoría.

Pensamos inmediatamente después de ver el retrato de que tratamos, que tanto como se ha hablado de las influencias de Goya sobre el pintor del Puerto de La Orotava, a causa del retrato de Fernando VII existente en el Instituto de Canarias, y del otro (muy discutible) de su Ilustrísima don Manuel Verdugo y Albiturria, en las salas capitulares de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria, que esta influencia fue pasajera y mucho menor que la ejercida por don Vicente López. Tiene su explicación. A Goya no se le comprendió en España debidamente en su tiempo; han sido Francia, Alemania, la misma Inglaterra, etc., quiénes nos han hecho ver su valor. Un momento deslumbró a Cruz y Ríos el colorido de aquél, que todo no se le iba a escapar, pero no profundizó más. Y tengamos en cuenta que don Francisco de Goya se marchó a Burdeos a poco de regresar a Madrid Fernando VII, y nuestro don Luis apenas si pudo tener contacto con él. En cambio la larga estancia en la corte de don Vicente López y don Luis de la Cruz con cargos pictóricos en el Palacio Real hacen suponer un contacto y una amistad probablemente grande. Ello es sufi-

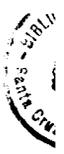
ciente para hacernos comprender el arte tan parecido que tuvieron estos dos pintores de España de la primera mitad del XIX.

### III

Creo que ha quedado suficientemente sentado el desarrollo paralelo seguido en el arte pictórico por don Vicente López y don Luis de la Cruz. Pero entiéndase que en el fondo mantienen su personalidad y existen diferencias, como también afinidades.

El carácter de *El Canario* es más inquieto, nervioso. Los diversos lugares donde vivió son una prueba de ello: Puerto de la Cruz, La Laguna, Santa Cruz de Tenerife. Y en la Península no acierta a quedarse en Madrid. Se cansa. Se marcha a Málaga, a Antequera...<sup>28</sup> Su compañero don Vicente López es más sentado. Nace, se forma y vive en Valencia. Trasládase a Madrid en busca de mayor gloria, y no sale de él, sino que allí muere. Y en los retratos que estos dos artífices ejecutaron para la corte o para los particulares se refleja su temperamento, según acabamos de decir. Por consiguiente don Luis no se somete a estar buscando el efecto del retrato que está pintando por la acumulación de detalles. Caso contrario es el de don Vicente López, que sentado delante de su modelo no le parece su obra, nunca, lo bastante detallada para darla por concluida. Es incansable. Conocido es el caso de cuando Goya vino de Burdeos a Madrid, para solicitar de S. M. Fernando VII permiso para continuar viviendo en Francia. Aquél se lo concedió con la condición de que Goya se dejara retratar por López Portaña. Llegó a mostrarse impaciente Goya por el tiempo que duraban las poses, y por último se levantó para ver

<sup>28</sup> Tiene una vida revuelta, amarga, don Luis de la Cruz. No logra vencer de una manera rotunda en la corte; honores sin dinero lo mantienen en estrechez. Entre el público parece que no logró imponerse como retratista al óleo, y sus actividades se extienden poco más allá de las personalidades canarias. Se le solicitó más como miniaturista. Por el contrario don Vicente López se pone de moda desde su llegada a Madrid. Situación económica despejada y firme. Es el pintor de la nobleza y de la corte. Su vida discurre tranquila, sin la menor sacudida, hasta el final.



como iba el retrato, y hubo de decirle al incansable Pintor de Cámara: «Déjalo ya, que está más que concluído». Y se volvió a Burdeos, dejando al parecer descontento a don Vicente López, que quería continuar detallando. Éste es sin embargo el mejor retrato del maestro de Valencia, según el sentir general del público de hoy, porque Goya no se lo dejó concluir como tenía por costumbre en sus otros retratos.

Entiendo que Cruz y Ríos construye menos. Ésta, es una de las diferencias de que hablo al principio. La construcción de nuestro pintor es suficiente para que sus retratos sean buenos.

Respecto a la construcción de sus cabezas no se decide a separarse de Goya. Ni quiere, ni puede, aproximarse a López Portaña. Confieso que me agrada más el modelado de don Luis, que sabe mantener su arte intermedio entre el del sordo de Fuentodos y su colega. Nuestro pintor caracteriza a sus retratados sin necesidad de construir de una manera exagerada. Así unas veces los retratos del artifice de Tenerife nos recuerdan a Goya y otras a don Vicente López. Y le ha servido a don Luis su formación en la Isla para no dejarse llevar por extremismos. Sabe que debe modelar más blando que don José Rodríguez de la Oliva, para seguir los procedimientos de Goya, pero también que no es bueno detallar según la técnica de López, que muchas veces perjudica a la belleza.

Y tanto es verdad lo que decimos de la levadura pictórica regional que llevó a la Península Cruz y Ríos, que en el Museo Romántico, Madrid, hay un retrato de su mano de Fernando VII, de cuerpo entero y gran aparato, con manto real y cetro, que recuerda el retrato de don Lorenzo Machado y Valcárcel, en La Orotava, tanto en la paleta, de colores uniformes con pocas medias tintas, como cortados; y también la ejecución y el empaste grueso del monarca son semejantes al de Machado y Valcárcel. Y estamos lejos de 1806. Un momento raro. No obstante hallarse don Luis de la Cruz en la corte se sintió transportado a Tenerife por las circunstancias exteriores que le rodeaban. La luz... Pensaba que el retratar a Fernando VII fue el pretexto para alejarse de la Isla. Extrañas coincidencias que concurren en estados semejantes. Y junto a aquel retrato están otros de Leonardo Alenza, Esquivel,

López Portaña y todo lo más granado de los retratistas españoles de la primera mitad del XIX. Lo ocurrido con los dos retratos indicados demuestra que perdura en Cruz y Ríos su época de Canarias, no obstante su larga residencia en un centro artístico de Europa, y de primer orden; y también demuestra que se le considera digno de figurar junto a los destacados retratistas Juan Antonio Ribera, Rafael Tejeo (1800-1856), Antonio Esquivel, José Madrazo y tantos otros de la primera mitad del siglo.

En cuanto al colorido se observan igualmente pequeñas diferencias entre don Luis de la Cruz y don Vicente López, porque el pintor del Puerto de La Orotava mete gris muy fino en las carnaciones, dándoles aspecto mate. El colorido tan brillante de los retratos de la tercera época de López Portaña, como muchos de los conservados en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (en que los colores producen un efecto cristalino de la época de Biedermeier, según asegura Augusto L. Mayer), no los tiene Cruz y Ríos, siempre más moderado; aun en los uniforme vistosos con grandes entorchados dorados, no llega a la luminosidad del pintor de Valencia. En don Luis se encuentra variedad de unos retratos a otros, reacciones distintas ante los retratos, dentro de su técnica general. En cambio don Vicente López hace un efecto cansado. Visto uno de sus retratos, todos los demás son casi iguales, de color y de ejecución. No hay sorpresas. Sin negarle que es un gran caracterizador, superior en esto a *El Canario*, no llega a entusiasrnarnos, quizás por ser una producción tan igual como cansada.

De don Luis de la Cruz desconozco sus últimas producciones, para saber hasta dónde llegó. Si desde provincias volvió a Madrid y qué hizo en estas vueltas.<sup>24</sup> No lo sé. Como digo al principio no pretendo hacer un trabajo completo del desarrollo técnico del

<sup>24</sup> El aspecto romántico de Cruz y Ríos es muy del final de su estancia en Madrid. No se le puede enjuiciar como romántico, porque se conocen pocas obras en este camino. Puede que hubiera producido algo notable, digno de parangonarse con Leonardo Alenza y Rafael Tejeo. De pintura de género al estilo de Luis Paret y Alcázar no se conoce nada de don Luis. De producción religiosa en la Península, tampoco; se queda reducida a lo poco que hay en el Archipiélago.

Pintor de Cámara de Fernando VII, de quien el cabildo de Tenerife ha tomado el nombre para instituir un premio destinado a galardonar a los pintores actuales.

### Su categoría regional y nacional

#### I

Tal como se encuentra hoy la investigación pictórica en Tenerife y Gran Canaria, a don Luis de la Cruz y Ríos hay que considerarlo el retratista más destacado del Archipiélago. Junto a él y con bastante interés hay algunos retratos de José Tomás Pablo, también del Puerto de La Orotava, y de don José Rodríguez de la Oliva, de La Laguna, que es una especie de Antonio Rafael Mengs en nuestro minúsculo Archipiélago. Pero entiendo que el primer puesto de nuestros retratistas queda supeditado a averiguar si el retrato del maestre de campo don Bartolomé Benítez de las Cuevas (que se conserva en la colección de don Fernando Béthencourt, en La Orotava) ha sido ejecutado por un pintor de Canarias o no. Porque si el retrato de que hablamos ha sido hecho aquí, su autor es el mejor retratista de las Islas. Sin discusiones de ningún género; porque el óleo del Sr. Benítez de las Cuevas tiene categoría internacional, a la que no puede llegar, por mucho que queramos subirlo, don Luis de la Cruz.<sup>25</sup>

Y se encuentran en Tenerife, más concretamente en La Lagu-

<sup>25</sup> El retrato del maestre de campo Benítez de las Cuevas, a que me refiero, tiene marcadas influencias de Flandes. Es obra del siglo XVII. El colorido recuerda a Antonio Van Dyck. La ejecución es de estilo elevado. Pero ¿será de aquel discípulo de Rubens? Porque se da el caso de pintores influidos por Van Dyck trabajando en La Laguna; tal es *Camino del Calvario*, que estaba en la parte alta de un retablo del Sagrario Catedral (Santo Domingo) y que mandó a restaurar hace poco el párroco don José García Pérez. Además he visto cuadros al óleo, que seguro fueron pintados en Tenerife, de un colorido exacto al del retrato de don Bartolomé Benítez de las Cuevas (consta documentalmente que estos últimos cuadros de que hablo se pintaron en nuestra Isla). Esto hace sospechar pertenecer a la pintura isleña este famoso retrato.

na, retratos hechos en el XVII por artífices locales de gran interés. Nos referimos a los retratos de doña Mariana Lezur de la Torre y el de su marido el capitán don Juan Yansen Verschüren, en la colección de doña Guillermina de Ossuna de Gutiérrez, de innegable belleza y gran empaste, buenas muestras de la altura a que se encontraba el retrato en Tenerife a fines del siglo XVII. Estos retratos no ceden en nada a los mejores de don Luis de la Cruz ejecutados durante su época de Canarias. También hay un buen retrato, sin salir de la misma colección de Ossuna, ya de los primeros años del XVIII, figura de cuerpo entero, de don Gaspar del Hoyo, primer marqués de San Andrés y vizconde de Buen Paso, probablemente pintado en Islas, pero cuyo autor se desconoce, desgraciadamente. Como estos tres retratos citados hay otros del XVII en la casa de los Sres. Machado, de La Orotava, y uno de busto en la parte baja del gran lienzo de ánimas en la parroquia de La Victoria, Tenerife, destacada representación del Sr. Salamanca, donante del retablo, y que se cuenta (junto con el de don Bartolomé Benítez de las Cuevas) entre los mejores de Canarias. Y aún hay retratos del XVI en la citada colección Machado, de La Orotava, lo cual prueba el cultivo del género en Tenerife, si no en toda Canarias, desde los primeros años de la conquista de la Isla, y echa por tierra la creencia sostenida en Santa Cruz y La Laguna de que el retrato era género cultivado en el Archipiélago sólo en los siglos XVIII y XIX.

Pero debemos convenir en que hay dos don Luis de la Cruz y Ríos diferentes. Uno es pintor de Canarias, joven inteligente, pero que tiene un campo de estudios limitado por el Atlántico, que con indudable talento trata de buscar caminos nuevos, que sabe muy bien que Rodríguez de la Oliva es el más moderno de los retratistas que le anteceden en Tenerife y trata no de igualarlo sino de superarlo. Ésa es la lucha, todavía no bien estudiada y que es muy interesante, de don Luis Paulino de la Cruz, en el decenio de 1800 a 1810. Es en los retratos de esos años en donde aparece, quizás, más pura la personalidad del pintor del Puerto de La Orotava, porque están hechos con nobleza, sin artificios. Pero reconozcamos que en tales óleos le falta a Cruz y Ríos incorporar lo regional a lo internacional. El segundo don Luis de la Cruz es

el que, trasladado a la corte de Fernando VII, mediocre soberano pero que sueña con crear el museo más grande del mundo y realiza su ideal formando el Museo del Prado. Y en Madrid pudo hacer nuestro pintor lo que no había podido en La Laguna, principal centro artístico, entonces, con el Puerto, de Tenerife, y fue comprender la belleza con toda su amplitud y con formas de expresión múltiples: desde el renacimiento hasta la decadencia, desde el neoclasicismo de Antonio Rafael Mengs (más luminoso que don José Rodríguez de la Oliva) hasta don Francisco de Goya. Y completa aún don Luis su universalidad, con el viaje a Alemania, formando en la comitiva destinada para traer a España a María Josefa Amalia de Sajonia, futura mujer de Fernando VII.

El que tiene verdadero valor pictórico es este segundo don Luis de la Cruz y Ríos, que consigue hacerse un nombre en Madrid, no sólo como Pintor de Cámara, sino entre la nobleza y los particulares, en especial como miniaturista. Y hemos sacado todo esto con motivo de su categoría regional. Porque considerando sólo al don Luis de Canarias, si está entre los retratistas destacados del Archipiélago, pero siempre discutible. Mas si le agregamos a su labor en Islas los retratos hechos en la Península, y en Roma, donde se dice que retrató al Papa Pío VII, quien le nombró caballero de la Espuela de Oro y conde del Sacro Palacio —y aquí no podemos pensar en que los títulos fueron concedidos por la protección de don Cristóbal Bencomo y amigos sino que en realidad el retrato<sup>26</sup> agradó a Su Santidad (por ciento que no se ha hecho crítica del mencionado retrato de Pío VII, que habría de buscarse en el palacio del Vaticano, de no habérselo llevado la familia de Pontífice)—, es de suponer que el pintor del Puerto de La Ortava pusiera en este retrato todos sus conocimientos técnicos e inteligencia para que quedara una de sus mejores obras, al juzgar que estaba destinado al Papa, para quedar en Italia, cuna de los grandes maestros del renacimiento, y ello le serviría de estímulo

<sup>26</sup> Hay un punto que se ha aclarado respecto al retrato de Pío VII, y es que no fue un retrato al óleo sino una miniatura, según nos dice don Mariano Tomás en su libro *La miniatura retrato en España*.

para superarse. Pero volviendo al asunto que tratamos, todos estos honores y títulos y todos estos retratos que realizó don Luis de la Cruz por tierras de Europa y para los personajes más destacados del mundo son galardones que honran su arte y que no pueden presentar los otros retratistas nacidos en Canarias. Terminamos como empezamos: que el primer puesto entre los retratistas regionales le corresponde a Cruz y Ríos.

Sólo otro pintor, Antonio Sánchez González, nacido en Santa Cruz de Tenerife, se lanzó a correr las mismas aventuras que aquel pintor del Puerto de La Orotava. Mas las noticias que tenemos de los críticos de Madrid son de que, aunque se le nombró también Pintor de Cámara de Carlos IV, quedó en nivel artístico más bajo que don Luis de la Cruz.

## II

Analizando lo que llevamos dicho de los retratistas de Canarias, se comprende lo coja que estuvo la exposición de pintores de Tenerife, en donde se quiso dar a conocer en la capital de España la pintura en la provincia de Canarias Occidentales, desconocida allí, desde su incorporación a la corona de Castilla. Por lo menos ésa debía de ser la primitiva idea del Cabildo de Tenerife, protector de la mencionada exposición, efectuada en algunas salas del Museo del Arte Moderno de Madrid, con el apoyo del director general de Bellas Artes marqués de Lozoya. ¿Y qué sucedió con respecto a los retratos? Si se reunieron algunas obras de don Luis de la Cruz y Ríos, de las que encontraron en la Capital, eso fue todo. No podía estar más incompleta para que pudieran hacerse cargo los críticos y el público de Madrid del desarrollo del retrato en nuestras Islas, desde don Alonso Fernández de Lugo hasta hoy. Sólo aparecían algunas obras de un solo retratista, Cruz y Ríos, que, aunque fuera el mejor, parecería un caso aislado y que no había nada más digno de conocerse. Y no era verdad. Faltaban los anónimos del siglo XVI, de un corte como los del retrato de don Francisco Pizarro, en el Perú; las figuras de Alonso Vázquez, José Tomás Pablo, don José

Rodríguez de la Oliva, Mateo Afonso y otros muchos. Entonces si hubiera estado completo el desarrollo del retrato en nuestra Isla; como lo estuvo, casi, el paisaje, desde don Nicolás Alfaro y Valentín Sanz y Carta, pasando por Juan Botas y Ghirlanda, hasta Manuel Martín González, última expresión del paisaje en Tenerife. A los críticos madrileños estoy seguro que les hubieran interesado algunos retratos de José Tomás Pablo, tal cual otro bien escogido de Alonso Vázquez y de don José Rodríguez, etc.

Claro que el excelente retrato del Sr. Salamanca, en el cuadro de ánimas de la parroquia de La Victoria, no se hubiera podido llevar, porque está empotrado en un retablo, tiene grandes dimensiones y es peligroso andar con él. Pero el retrato del Sr. Machado, que se encuentra al pie de la Purísima, en Santa Catalina Mártir, de Tacoronte, de una técnica muy original, sí pudo llevarse, por estar hoy separado del retablo familiar y constituir un cuadro colgado en la nave de la Epístola; es de los óleos de José Tomás Pablo. Y también se pudo llevar el retrato de doña Mariana Lezur de la Torre y varios de Rodríguez de la Oliva. Y aun algunas miniaturas y óleos del mismo don Luis de la Cruz, junto con el retrato firmado por Mateo Afonso que posee don Leopoldo Renshaw, en La Laguna.<sup>27</sup>

Ahora bien, al pintor del Puerto de La Orotava, cuando pasamos a considerarlo no dentro del arte del Archipiélago, sino dentro de la pintura en España, le sucede lo que a otros artifices de Canarias: que baja de categoría; como a don Fernando Estévez del Sacramento, don José Luján Pérez o Valentín Sanz. Allí concurren todas las regiones, la mayoría más extensas y ricas que las Islas. Tienen que medirse con pintores de todos los puntos de la Península, y no pueden ocupar el primer puesto como en Tenerife. Éste es un concepto general que se ha tratado ya varias veces en la prensa de Santa Cruz y de Las Palmas, y no necesitamos insistir sobre él. Pero dentro de esa gran concurrencia hay dos aspectos

<sup>27</sup> De Rodríguez de la Oliva se pudo llevar con facilidad a Madrid el retrato yacente de don Lope de la Guerra Cibo de Soprani, que es de lo más europeo de aquel maestro. La rapidez con que lo realizó fueron favorables para la obra en esta ocasión.

a analizar: lugar que le corresponde a don Luis de la Cruz y Ríos entre los retratistas, sus contemporáneos, y el que ocuparía en la concurrencia de los retratistas nacionales de todos los tiempos. No hace muchos meses un amigo de Santa Cruz, bastante inteligente en la materia, me decía: «No me parece el Pintor de Cámara de Fernando VII tan gran retratista». Desde luego no es una figura como Velázquez. No se trata de eso. Pero sí es interesante para la pintura en Canarias estudiarlo un poco más.

Bajo el primer aspecto nacional no se puede considerar a don Luis de la Cruz como el primer retratista al óleo. Los críticos de la Península no lo han considerado ni lo consideran así (quizás por falta de un conocimiento más amplio de sus obras). Y ellos indudablemente saben más que nosotros. El primer puesto se lo conceden al Pintor de Cámara don Vicente López Portaña, de Valencia, y seguidamente a Leonardo Alenza, de Madrid, y Rafael Tejeo. Mas detrás de éstos, sin exageraciones, hay que considerar a Cruz y Ríos; al final, pero en primera línea. Los otros retratistas, como Antonio Esquivel, José Madrazo, de Santander, etc., me parecen más flojos que el pintor del Puerto de La Orotava, en construcción y en expresión; y está bien que formen en una segunda línea detrás de nuestro artífice. En estos últimos tiempos se ha hecho algo en España por popularizar el nombre de don Luis de la Cruz, y se lo debemos al crítico don Juan de Contreras, marqués de Lozoya. El ex director general de Bellas Artes ha terminado por convencerse de que nuestro pintor merece un puesto entre los retratistas españoles de la primera mitad del XIX; pero no ha entrado en más consideraciones. Algo es algo. Creo debo decir que mientras el crítico internacional Paul Lefort considera a don Vicente López como una medianía, otro crítico extranjero, Augusto L. Mayer, lo elogia quizás demasiado. Tampoco depende del punto de vista en que se enfoquen las cuestiones y del gusto de cada crítico.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Con tanto detalle, me resulta Vicente López un pintor de Flandes más que de España. Quizás por eso sea favorito del Sr. Mayer. ¿Pero qué resultaría de comparar un retrato recargado de detalles de don Vicente López con el mé-

En el segundo aspecto —colocación de Cruz y Ríos entre los retratistas españoles de todos los tiempos—, reconocido está por críticos eminentes que la primera línea les corresponde a Velázquez, Goya, Francisco Zurbarán, Bartolomé Murillo, etc. Pero tampoco puede figurar en segunda línea al lado de Juan Carreño de Miranda, Alonso Sánchez Coello, Juan Pantoja de la Cruz... Al pintor del Puerto de La Orotava le corresponde una tercera categoría, y muy pobre, por culpa nuestra.

### III

No hablemos de la situación internacional del artífice don Luis de la Cruz. Es nula. Ni C. Justi, ni ningún crítico extranjero lo mencionan. Siendo así, con mayor razón lo desconocen cualesquiera de los ciudadanos de Roma, París o Londres a quien preguntáramos por el retratista Cruz y Ríos. De casualidad alguno que haya estado en Tenerife y sea aficionado a la pintura tendrá una vaga idea de nuestra artífice. Como dijimos, sólo hay una obra suya internacional, el retrato de S. S. Pío VII, pero olvidada.

Ahora bien, hay una modalidad en el retratista del Puerto de La Orotava por la que figura en primera línea entre los artífices de su tiempo en España y hasta puede competir con los extranjeros. En esta modalidad, que es la miniatura, le conocían en Madrid por el sobrenombre de *El Canario*. Ya la había practicado en el Archipiélago y la continuó en la corte, donde su principal fama, hasta no hace muchos años (en que han escrito sobre sus retratos al óleo don Francisco Javier Sánchez Cantón, ex director del Museo del Prado, al tratar de los *Pintores de Cámara de los Reyes de España*; y don Juan de Contreras, marqués de Lozoya, en los últimos números de «El Museo Canario» de Las Palmas), consistía en

todo abreviado de Velázquez? Y me viene a la memoria el concepto que en el *Elogio fúnebre* a don José Rodríguez lanza don Lope Antonio de la Guerra y Peña de que de la Virgen de Candelaria del pintor de La Laguna llevada a la Academia de San Fernando de Madrid dijeron que era incopiable por la multitud de detalles. Y esto lo dice como una alabanza al artífice.

las miniaturas que se conservaban en la capital de la nación, al parecer en alguna cantidad. El juez era el público, y su fallo, al final de cuentas, es el verdadero. En ese terreno no había competencia posible, como en el retrato al óleo, por parte de don Vicente López Portaña, Rafael Tejeo, Leonardo Alenza. Era una habilidad especial de don Luis Paulino de la Cruz y en ella ocupa el primer puesto.

En Tenerife se habla de muchas miniaturas que han sido ejecutadas por don Luis, pero no están firmadas. Atribuciones al pintor del Puerto de La Orotava más o menos fundadas. Éste es un trabajo que está por realizar y lo precisa la justa fama de Cruz y Ríos. En nuestra isla, en esa época empobrecida por la caída de los vinos y las guerras que en Europa promovió Napoleón Bonaparte y que envolvieron también a España, uno de los medios de defensa para los artífices era pintar miniaturas. No creemos que don Luis de la Cruz cobrara de ocho a doce reales por una de estas obritas, según dijo don José Agustín Álvarez Rixo, historiador del Puerto de La Orotava, pues sin duda debe de haber equivocación o mala interpretación en este precio. En esos mismos años se cobraba en la Península por ejecutar un retrato miniado una onza. Otra versión, que se le adjudica también a don José Agustín Álvarez Rixo, es que Cruz y Ríos cobraba de ocho a doce pesos por las miniaturas que ejecutaba en su época de Tenerife, y este precio pudiera ser ya más verdadero, por aproximarse a las noticias que tenemos. Es evidente que la miniatura se pagaba mucho más baja que el retrato al óleo, y por tanto había más encargos de ellas. Ocupa el primer puesto en el Archipiélago, como en España, don Luis de la Cruz, y le sigue en este procedimiento de retratos don José Rodríguez de la Oliva, también muy hábil y delicado.<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Se ha dicho que Álvarez Rixo también hizo miniaturas, y Juan Abréu, de Santa Cruz de Tenerife, y don José Ossavarry, de Las Palmas, etc. Este género está por estudiar en Tenerife, casi por completo. Pudieran presentarse sorpresas y aparecer miniaturistas distinguidos, junto a los aficionados como Álvarez Rixo y otros.

El crítico dicho más arriba, don Juan de Contreras, director general de Bellas Artes, que se tomó interés por determinados artistas de Canarias de finales del XVIII y primera mitad del XIX, tuvo un momento de duda respecto a la fama que como miniaturista tenía tan extendida en la corte, y aun en toda la Península, don Luis de la Cruz y Ríos. De ninguna manera creía que el miniaturista del Puerto de La Orotava pudiera compararse con Juan Bautista Isabery y el ilustre miniaturista inglés Thomson, Bauzil o Ducker. Reconocía que las obras de *El Canario* tienen correcto dibujo y buena técnica, sin que rebasasen las líneas de los otros miniaturistas de España en su siglo. Pero el Sr. Contreras hubo de cambiar, con nobleza, de opinión con motivo de la exposición que en Madrid organizó el Museo Romántico, donde se presentó por los herederos del Dr. don Ángel Pulido Martín una miniatura pintada por don Luis de la Cruz y Ríos. Habla el crítico: «Ha constituido, para mí, una agradable sorpresa el encontrarme en la colección madrileña del doctor don Ángel Pulido Martín con una miniatura firmada por don Luis de la Cruz, que puede competir en primor y belleza con las obras más insignes de los miniaturistas extranjeros. Representa una dama de belleza ya un poco otoñal, peinada con el complicadísimo tocado que estaba de moda hacia 1830. Viste un traje de raso azul al gusto de la época y apoya la mano, de incomparable belleza, sobre un mueble de gusto romántico. Acaso sea la miniatura más perfecta de este tiempo que he visto firmada por un artista español, y viene a justificar una reputación que no sería justa si atendiésemos solamente a los encargos oficiales». A través de un siglo largo de pintura en España, un crítico de reconocida autoridad en Madrid y América Latina nos confirma la opinión pública que había en la corte de que el pintor de Fernando VII era un miniaturista sobresaliente.

En virtud de lo que acaba de decirnos el marqués de Lozoya, a don Luis de la Cruz le corresponde, además del primer puesto en Tenerife y en España como miniaturista, un lugar internacional entre sus colegas de Inglaterra, Francia o Alemania. Es un motivo de orgullo que esto se diga, para los ciudadanos del Puerto de La Orotava, que cuentan en su no larga historia con una época tan brillante como aquella que gira alrededor del esclarecido

fabulista y poeta don Tomás de Iriarte y sus ilustres hermanos don Domingo y don Bernardo; del célebre ingeniero don Agustín de Béthencourt y Molina, un tanto olvidado por tierras de Rusia; y del Pintor de Cámara de Su Majestad Fernando VII, Cruz y Ríos, que empieza a alcanzar los merecidos frutos de su talento. Es preciso estudiar a don Luis con todo acopio de datos y de obras, pues cuanto más se estudie más subirá su nombre en Tenerife y en España, que sólo de poco más de medio siglo para acá está estudiando a fondo la pintura nacional.

### La propaganda del artífice

#### I

Indudablemente es Cruz y Ríos el artífice de Canarias más conocido en la Península, hasta hoy. Tras de él, en este sentido de conocerse fuera de las Islas, sigue el imaginero don José Luján Pérez. Los demás artistas isleños no son conocidos allí, salvo Antonio Sánchez González, Pintor de Cámara de Carlos IV, a quien ha dado a conocer un poco don Francisco Javier Sánchez Cantón, en su obra *Pintores de Cámara de los Reyes de España*. Pero don Luis de la Cruz está todavía falto de hacer propaganda de su fama dentro y fuera del Archipiélago, sin exagerar los comentarios, que muchas veces son perjudiciales.

Hace treinta años Cruz y Ríos era ignorado como tal pintor nacional. En Tenerife se le conocía; asimismo en las otras islas. No se le había olvidado. En la Península, sí; pasada su época, casi ni se le nombraba. En Canarias, por el contrario, llegamos a tener un concepto demasiado elevado, quizás, de él. Pero cuando los olvidos de los artistas son injustificados, pasado cierto tiempo, al ser analizada la obra por otra generación un poco distante y encontrar en ella valores verdaderos, el artista en cuestión resurge de sus cenizas como el fénix de Grecia. Tal ha ocurrido con don Luis de la Cruz en Madrid. Este síntoma es ya un avance en la propaganda del pintor del Puerto de La Orotava. Mas el resurgir ha sido en el género de la miniatura, en el cual es ya en

la capital una potencia *El Canario*. Resta revalorizarlo en el retrato al óleo, a lo que tiene también perfecto derecho.

Fue en el año de 1916, cuando la Sociedad Española de Amigos del Arte organizó en Madrid una célebre exposición de miniaturas de España, siendo su principal animador el entusiasta crítico de este género de pintura don Joaquín Ezquerra del Bayo, quien publicó el *Catálogo general*, Madrid 1916. A este señor le debe el Puerto de La Cruz la verdadera nombradía que como miniaturista ha adquirido desde entonces Cruz y Ríos en toda la Península. Por mi parte ignoro si el ayuntamiento del pueblo natal del artífice acordó y dio las gracias al Sr. Ezquerra del Bayo y a la Sociedad Española de Amigos del Arte, como se lo merecían, por este hecho que hizo poner de nuevo en contacto a don Luis de la Cruz con el público de Madrid. Ya dado este paso inicial, aumentó el interés en torno al artífice. Los críticos de la capital se dedicaron a escribir sobre su producción, y la personalidad de *El Canario* llegó a ser una figura de primera línea en la miniatura de España.

A cumplirse el primer centenario de la muerte de nuestro pintor no se había echado en olvido en Madrid la jornada de 1916. Tanto había subido la fama de Cruz y Ríos. Esta vez fue el paladín don Mariano Rodríguez de la Riva, que por aquel tiempo era el director del Museo Romántico de la calle de San Mateo, quién se ofreció para organizar una segunda exposición de miniaturas. Volvieron a reunirse numerosas obras de *El Canario*. En la exposición de la Sociedad Española de Amigos del Arte dicha antes se expusieron hasta treinta obras del artista que nos ocupa, y en ésta Rodríguez de la Riva logró superar aquella primera tentativa. Claro que no todas las miniaturas eran de don Luis, aunque la exposición se hacía en su honor: allí las hubo de José Delgado Meneses, Udias González, hasta Pérez de Villamayor y Antonio Tomasich, pasando por Rivero y otros miniaturistas españoles de menor importancia. Si con motivo de la exposición de 1916 se hizo el *Catálogo general*, en esta segunda se dio a la estampa un magnífico libro en folio, con texto del crítico especialista don Mariano Tomás y con apoyo del ministerio de Turismo. Es un monumento precioso por la reproducción en colores bastante

exacta de las miniaturas. Nueva propaganda de las obras de *El Canario* sin intervención de las Islas. La reproducción en negro de la obra *Exposición de la miniatura retrato*, Madrid, 1916 (donde figura una miniatura del general don Antonio Gutiérrez de Otero hecha por don Luis de la Cruz), no llega a dar la sensación completa de las ilustraciones costeadas por el ministerio de Turismo, uno de cuyos ejemplares numerados consta estar destinado a la Universidad de La Laguna.

Pero no ha corrido Cruz y Ríos la misma suerte que en la miniatura en lo que se refiere a los retratos al óleo. No ha surgido un don Joaquín Ezquerro del Bayo que haya hecho una exposición del retrato neoclásico en España, donde podrían figurar diversos retratos al óleo de los que se encuentran en Madrid en el Palacio de Oriente, en la Real Academia de la Historia (sitios ambos, donde, aunque visitados, no dan lugar a que el público pueda verlos) y en las casas particulares, donde también existen buenos retratos. Algo se hizo en la exposición centenaria del Museo Romántico, con varios retratos de don Luis, pero no con la amplitud debida. ¿Y qué pasa en cambio en la capital con nuestro retratista? El único retrato que ve el público con frecuencia y despacio es el de Fernando VII del repetido Museo Romántico, que no le da categoría de ninguna clase. El ayuntamiento del Puerto de la Cruz debía elevar súplica a aquella entidad artística para que le retirara a los depósitos.

Debemos hacer mención, con agrado, por ser de justicia, de los trabajos a favor de Cruz y Ríos como retratista al óleo, dados a la prensa en estos últimos años por el crítico español don Juan de Contreras, marqués de Lozoya, después de su viaje a Canarias siendo director general de Bellas Artes. Tuvo ocasión de ver algo de la producción de don Luis en Tenerife y en Gran Canaria y, encariñado con el pintor, hubo de continuar después este estudio en la Península. Primero fueron sus trabajos en «El Museo Canario» de Las Palmas, en crítica general y relacionada con el retrato de Su Ilustrísima don Manuel Verdugo y Albiturria, obispo de Canarias, que se conserva en la Iglesia Catedral de Santa Ana de aquella ciudad. En estas publicaciones reconoce que Luis de la Cruz y Ríos merece un puesto entre los retratistas españoles

de la primera mitad del XIX, en lo que se refiere a retratos al óleo. En segundo lugar encontramos la gran obra de don Juan de Contreras que, con deseos de abarcar mayor campo que el de don Agustín Cea Bermúdez y sus continuadores, titula este crítico *Historia del arte hispánico*. Allí recoge la producción de la raza en la Península, Canarias y América en general; tanto en el desarrollo artístico durante nuestra colonización en el virreinato de México y de Nueva Granada, como las escuelas que se formaron del lado del Pacífico (Quito, Perú, etc.). Y no sé si llegará en esta obra al desarrollo de las artes en América en la época actual, en realidad una continuación de las escuelas coloniales, con mezclas extrañas llevadas allí por la gran emigración de estos últimos años. Dentro de este vasto panorama ha recogido a algunos artifices del Archipiélago, como don José Luján Pérez, Fernando Estévez del Sacramento, Luis de la Cruz y Ríos... Se lo agradecemos.

Fácil es comprender que la monumental obra *Historia del arte hispánico*, editada con gran lujo en Barcelona, está destinada a venderse no sólo en España sino en la Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, etc. La propaganda de don Luis de la Cruz llegará hasta donde no había llegado hoy. Éste el segundo favor que en el terreno de la crítica nos ha hecho el marqués de Lozoya. Los artículos que han visto la luz en «El Museo Canario», «Revista de Historia» de La Laguna, en el diario «La Tarde» de Santa Cruz de Tenerife, tienen un radio de expansión más limitado; muy bien en lo que se refiere a las Islas, pero salen poco de ellas.

## II

Vengamos a lo que se ha hecho y debe hacerse en Tenerife y en su pueblo natal, el Puerto de la Cruz.

Está bien que se hayan impreso una, dos o más biografías de Cruz y Ríos; pero para divulgar su nombre es más fácil seguir otro camino. Basta introducir al artifice en esas cartulinas breves de cuatro o cinco hojas que tiene como propaganda de la Isla la Oficina de Turismo del Cabildo y que hoy están tan de moda; junto a las curiosidades de Las Cañadas, el Teide, el valle de La

Orotava, el drago milenario, unos cortos párrafos sobre don Luis de la Cruz y su obra, acompañados de algún grabado, como el del autorretrato de la Real Academia de la Historia, los cuadros del retablo del Gran Poder, etc. Deberían redactarse estas cartulinas en inglés, alemán, francés y español para repartirlas por los respectivos países. Y junto a estas notas de don Luis deberían colocarse, con letras gruesas, los títulos ganados por él en Madrid, París y Roma. Esto hace mucho en el espíritu de las multitudes, aunque sea bombo. ¿Por qué se los habíamos de escamotear? Al fin no se mendigó de Su Santidad Pío VII, y sí sólo los de la corte de Francia parece que fueron solicitados por el soberano español. Debajo del nombre de Cruz y Ríos seguirían: Pintor de S. M. Fernando VII; caballero de Isabel la Católica; caballero gran cordón de San Miguel de Francia por nombramiento de Carlos X; caballero de la Espuela de Oro y conde del Sacro Palacio por el Sumo Pontífice; etc. Tantos y tan distinguidos honores no son de los otorgados al montón e indican una personalidad que en terrenos elevados del arte podrá discutirse y tener sus defectos, como los tienen todas las obras de los hombres, pero que nos muestran indudablemente a un artifice de valor.

Al mismo tiempo, por lo que decimos más arriba de las cartulinas, convendría fijar en los hoteles del Puerto de la Cruz, en sus salones, comedores y sitios visibles, carteles que digan en los cuatro idiomas: «No dejen de visitar la exposición de don Luis de la Cruz, instalada en el Instituto de Estudios Hispánicos de esta localidad».

La exposición pueden hacerla los patriotas del Puerto de la Cruz que posean obras de don Luis de la Cruz, en el local de la referida entidad o en el ayuntamiento. Lo principal es que se den cuenta de la importancia de realizarla con alguna frecuencia. Otro aliciente más para los que vienen a invernar a La Orotava y para propagar el conocimiento del pintor de Fernando VII. Es la manera de honrar a un hijo de la localidad. Y en estas exposiciones se podrían instalar puestos de fotografías, tarjetas, folletos, etc.

Estas cartulinas darían a conocer a Cruz y Ríos fuera del Archipiélago de una manera más amplia que en la *Historia del*

*arte hispánico* del marqués de Lozoya, que al fin es una edición cara, no fácil de llegar a todas las manos; aparte de que es una obra general donde don Luis, como don José Luján Pérez, sólo tienen el espacio pequeño que les corresponde en aquel conjunto. En las cartulinas luce y llama más la atención.

Aparte de esto cabe gestionar con los catedráticos de historia de las Bellas Artes de la Península, en particular aquellos de las universidades de Madrid, Barcelona, Valencia, que incluyan al pintor don Luis de la Cruz en sus lecciones de arte neoclásico y romántico. Algo semejante se hizo desde Las Palmas de Gran Canaria con el artifice dicho antes, don José Luján Pérez. Por cierto dio un excelente resultado, ya que el imaginero de Guía adquirió desde entonces, al contrastarlo con Francisco Salcillo, cierto renombre en otras provincias de España. No tiene menos derecho nuestro Pintor de Cámara, cuando en su época supo hacerse visible. Esto significaría, al cabo de algunos años, extender el conocimiento de Cruz y Ríos a varios miles de jóvenes cultos, que al salir de las Universidades llevarían este conocimiento a las regiones más apartadas de la Península.

Es todo lo que se me ocurre, de momento, que estamos en la obligación de hacer por el pintor don Luis de la Cruz, no olvidado en el archipiélago, pero sí no divulgado como debiera. ¿Apatía de Islas? No lo sé. Nos hemos dormido sobre los laureles esperando que vengan a hacernos ese trabajo. Ha llegado la hora, quizás, de despertar a las realidades.